

Blanca Algarra Sánchez

Nieto Sobejano Madrid

2020



Es paradójico, pero siempre ocurre que cuando más disfrutas y valoras algún hecho en tu vida es cuando empieza a esfumarse. Hoy es el día 177 de los 180 que me brinda esta experiencia y me siento como una corredora olímpica disfrutando del placer que le otorga el esprint final. La diferencia es que la corredora desea llegar a la meta, yo solo quiero perderme en los segundos de esta semana para no ser consciente de que esta experiencia se acaba.

Empujo con más ganas que nunca esa puerta metálica que hoy no se atranca, cruzo el umbral respirando hondo, tal vez para llenarme de energías y ser capaz de combatir el ritmo frenético del interior, tal vez para sellar en el corazón lo afortunada que soy de estar un día más aquí. Me agacho, es un acto reflejo para descubrir, a través de esa abertura longitudinal en la pared, un día más a Yolanda al teléfono que me da los buenos días. Clac, clac, clac... jamás olvidaré el sonido de las baldosas, algo sueltas, sobre la estructura metálica de la escalera. Enérgicos buenos días a y de parte de todos, a Víctor, le gustaba darlos en italiano; «*Buon giorno a tutti*». Presiono el botón del ordenador, radiador en meses de frío, vaso de agua en meses de calor... y a por todas. Gracias Vanesa por tu ritmo intenso de trabajo desde las 9:00 am, me has enseñado la importancia de la seriedad y el valor del sacrificio en nuestra profesión. Gracias Juan Carlos, por poner tu chispa de humor en esas mañanas de gran tensión. Gracias David, por ambientar las tardes con música que nos daba la energía para llegar a las seis de la tarde. 180 días de una nueva rutina, ningún día igual al anterior, todos cargados de enseñanzas.

Quién me iba a decir que Nieto Sobejano iba a enseñarme más de la vida que de arquitectura, cosa de la que os estaré eternamente agradecida. El esfuerzo por mejorar el proyecto hasta el segundo uno antes de la entrega de un concurso, el valor del trabajo bien hecho, el apoyo entre unos y otros, la importancia de una buena organización para ser eficientes, la responsabilidad que entraña cada línea que dibuja nuestra mano, la entereza necesaria en la profesión para superar los obstáculos que vienen con cada llamada, con cada repaso de la normativa, incluso el beneficio extraído de cada conversación a la hora del descanso.

Os elegí por enseñarme e ilusionarme con vuestra arquitectura durante toda la carrera. Hoy os elijo por enseñarme la actitud necesaria para ser una buena arquitecta.

Gracias Fuensanta, por enseñarme la importancia de la atención diaria y amabilidad sobre cada componente del equipo.

Gracias Enrique, por ser un ejemplo de perseverancia.

Gracias Yolanda por tu alegría, Marta por tu constante amabilidad, Vanesa por tu ejemplo de esfuerzo, Pablo por tu resistencia y fuerza, Juan Carlos por tu buen humor, Rebeca por enseñarme el valor de reírse, María por tu constante entereza, Víctor por tu inacabable optimismo, David por tu bondad, Inés por tu graciosa naturalidad, Klimo por tus bromas y por demostrarme lo bonito que es reencontrarse, Guille por todo lo que enseñas en tus eternas y divertidas conversaciones, Ernesto por tu espíritu trabajador, Luis por tu sabiduría, Alejandra por tu energía diaria y a todos los demás que habéis formado parte de esta experiencia. Ahora sois una familia para mí.